

LA SANTA MISA «PASO A PASO» I

Desde la entrada hasta la oración «colecta»

Cuando el sacerdote entra en el templo, en procesión hacia el altar, nos ponemos de pie. Los cristianos rezamos de pie. (Nos arrodillamos en presencia del Altísimo en el momento de la consagración o en la Exposición del Santísimo. Nos sentamos en los momentos de la celebración en que se nos indica que podemos hacerlo [para escuchar la proclamación de la Palabra, es decir, «las lecturas»], durante el ofertorio y mientras se distribuye la comunión).

Los ritos introductorios

La entrada solemne del celebrante y sus ministros al templo supone, requiere y hace efectiva la asamblea ya reunida. Con ella y por ella, Cristo está presente. El reunirnos es una actitud profunda que debemos vivir en la misa; somos el Pueblo que Dios ha convocado; es Jesús el que nos ha invitado a reunirnos. La misa empieza en este momento y toda ella es un solo acto. Por eso es tan importante la puntualidad, pues la gente que llega tarde rompe la unidad y quita a Dios algo que es de Él y de su Iglesia.

Mientras el sacerdote se aproxima al altar se suele entonar un canto de entrada, especialmente los días festivos. «La finalidad de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión entre los presentes e introducir los espíritus en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta» (IGMR¹, Capítulo II, n 25). El celebrante saluda al altar: normalmente con un beso y, en ocasiones especiales, perfumándolo con incienso. Son signos de veneración a Cristo, a quien el altar simboliza.

El sacerdote comienza la misa haciendo la señal de la cruz y saludando a la asamblea, es decir, a todos los que nos hemos reunido, con las palabras de san Pablo: «*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros*» (2 Cor 13,13). Este saludo expresa en primer lugar la relación de

¹ IGMR: Instrucción general del misal romano.

comunión entre la asamblea y el sacerdote, y, en segundo lugar, el Espíritu en que se sienten unidos y se reúnen.

Después tiene lugar el **acto penitencial**: todos pedimos perdón a Dios por nuestros pecados. Tras un momento de silencio, decimos juntos: «*Kyrie Eleison*», «Señor, ten misericordia de nosotros» y el «yo confieso». El sacerdote termina con una absolución para todos (que no sustituye la que se recibe en el sacramento de la reconciliación). Éste es un rito de purificación, de reconciliación con Dios y con nuestros hermanos en la fe, para poder encontrarnos sin que nos separe el pecado.

Seguidamente damos **gloria a Dios** recitando y cantando el Gloria, que es un antiguo himno de alabanza: Un canto de la asamblea, de antigua tradición, una oración modelo que proclama la salvación en Cristo Jesús, da gracias al Padre, y eleva la súplica a Dios Trinidad. Nos hace empezar manifestando, de forma recitada o cantada, nuestra actitud interior de admiración, gratitud, confianza y súplica.

El sacerdote concluye la primera parte de la misa diciendo la oración inicial llamada **oración colecta**. Esta oración se llama así porque recolecta las intenciones individuales en una sola oración que se convierte en la oración de la Iglesia. Por eso el sacerdote la dice en plural en nombre de toda la comunidad y se responde Amén.